

Editorial

¿ESTAMOS AVANZANDO?

Estimados amigos de la revista Ariel: Si estas palabras, que escribo hoy, llegan a ti en unos días, habrá sido porque hemos logrado el pequeño milagro de editar otro número de la revista. ¿Por qué digo *milagro* si no creo en los milagros? Siempre es el resultado de pensar, trabajar y que la tierra a sembrar sea más o menos fértil. Pero no siempre se cuenta con buen pensar, buen trabajo y buena tierra. Creo que hoy contamos con una recepción muy ávida por parte de los lectores de Ariel, cuya curiosidad (por breve que sea) sobrepasa ya el tercio de millón de accesos (contabilizando los dos sitios en que hoy se publica Ariel, y el que fue abandonado). No son pocos, ni están en un sólo país, ni son de una sola disciplina. Se reparten por buena parte del planeta y son claramente pluridisciplinarios. No nos faltan lectores. A ellos nos dirigimos una vez más.

Y, entre ellos, han surgido muchos autores, con sus aportes, en artículos, notas, ensayos, columnas y noticias. Damos nuestro reconocimiento y agradecemos efusivamente al par de docenas de autores que nos enviaron generosamente materiales para esta edición, y a los cientos que lo han hecho anteriormente, desde que empezamos. Y otro tanto debemos decir de los numerosos árbitros y correctores de estilo que informaron seria y ágilmente.

La revista Ariel lleva 21 ediciones (más la segunda parte de la primera), con lectores y autores en aumento acelerado.

Hemos hecho algunas mejoras estructurales, repartiendo un poco mejor el trabajo y las responsabilidades. Pero no es suficiente, pronto deberemos dar un salto cualitativo en lo organizativo. En el corto plazo deberemos dedicarnos a organizarnos mejor.

No es sencillo dar un paso hacia lo que no conocemos, con intención de mejorar, pues debemos cuidar de no darlo tan grande que tropecemos. Tendremos que reunirnos los que más hemos trabajado en la revista y dialogar sobre cómo mejorar.

Tenemos un techo que nos pesa mucho: no contamos con apoyo económico alguno, salvo de los pocos integrantes que hacen su pequeño aporte. Todo tendrá que seguir siendo voluntario, honorario. Y eso parecería ir *contra la corriente* de gran parte del mundo actual, dónde muchas veces sólo se llega a ayudar si se ve dinero en ello. Poca proporción de la población tiene suficiente conciencia social. No tengo modo de probar esta afirmación y quizá sea subjetiva, sesgada porque me voy poniendo viejo y perdiendo la paciencia, y ello quizá me hace ver, a veces, intereses personales, poco generosos, poco consustanciados con lo colectivo, con el saber y con la humanidad.

Es un gran honor estar trabajado con este hermoso grupo de personas generosas, que quieren saber y hacer lo correcto y diseminan gratuitamente sus conocimientos, muchas veces fruto de enormes esfuerzos.

A veces pienso que, publicar varios cientos de artículos en Ariel, sirvió para superarnos todos. Pues parecería que se vislumbra una tendencia favorable a presentar artículos filosóficos originales más trabajados, más sabios, que no desprecian lo que, con originalidad, proponen otros autores actuales, filosóficos o no.

Que no desprecian averiguar en qué está la ciencia, la técnica, la comunicación, el trabajo, la vida del pueblo. También debemos saber lo que propusieron otros autores lejanos y pretéritos, pero no hay modo que ellos pudieran adivinar detalladamente lo que nos iba a ocurrir. Me parece entrever que Ariel empieza a recibir mejores propuestas originales basadas en estudiar la realidad y en obras anteriores actualizadas. Imagino que está mejorando la seriedad de los artículos, no solamente porque en el mundo hay más conexión y quizá más comunicación, sino porque la revista también estaría contribuyendo a ello.

Espero que esto no sea sólo una expresión del deseo de adelantar colectivamente.

Dardo Bardier, abril 2018